

Los Pitagóricos logran una doctrina cosmológica que los coloca entre los primeros precursores de Copérnico. Conciben el mundo como una esfera en cuyo centro hay un fuego y a su alrededor se mueven de occidente a oriente, diez cuerpos celestes: el cielo de las estrellas fijas, que es el más lejano del centro; y luego los cinco planetas; el sol, que recoge como un gran lente los rayos del fuego central y los refleja alrededor; la luna; la tierra; y la antitierra (planeta hipotético que admitían para complementar el número sagrado de diez).

Cada número simboliza algo, por ejemplo el número cuatro es la justicia, los números pares son femeninos y los impares masculinos.

Devenir
Las oposiciones.- De aquí se originan las antítesis fundamentales: entre Ser y No-ser, entre Limitado e Ilimitado, entre Lleno y Vacío, entre Par e Impar. El cosmos compacto era la unidad primordial. La Díada, o el Par, es igual a dos Unos, separados por el vacío, por el espacio o por el no-ser. O también a dos puntos, unidos por la línea. De esta oposición primaria provienen todos los demás números, las figuras geométricas y todas las cosas. El 1 es el punto; el 2, la línea; el 3 la superficie; el 4, el volumen. De los puntos deriva la línea. De las líneas, la superficie. De las superficies, los sólidos. De los sólidos, los elementos. Las cinco figuras «cósmicas» de los sólidos eran: 1º, el cubo, que con sus doce ángulos representa la armonía geométrica; 2º, la pirámide; 3º, el octaedro; 4º, el icosaedro; 5º, el dodecaedro, que figuraba la representación total del Universo.

A Pitágoras se remonta, sin duda, la idea fundamental de las oposiciones entre los contrarios, e incluso una cierta mística de los números, utilizada para explicar con ellos no sólo las realidades físicas, sino también las cualidades morales.

La armonía entre contrarios.- Siendo distintos y opuestos los elementos que componen las cosas, es necesario un vínculo que los coordine (*κρασις, κοορροει*). Este es la armonía. Así, pues, los números y la armonía son los principios constitutivos de las cosas. Todo es número y armonía. De esta manera la armonía es la causa y el fundamento del Cosmos. Jaeger considera como idea fundamental del pitagorismo el

descubrimiento del orden armonioso que reina en el mundo y que domina hasta el más pequeño pormenor dentro de su complejidad.

C. LA ESCUELA DE ELEA.

Escuela Eleática. Niega rotundamente el devenir del mundo, que se manifiesta en el nacer, perecer y cambiar de las cosas. Afirma que este devenir mismo se reduce a simple apariencia y que sólo la sustancia es lo que permanece y en realidad existe.

Este principio de la sustancia marca una etapa decisiva en la historia de la filosofía.

JENÓFANES

La orientación propia de la escuela eleática fué iniciada por Jenófanes de Colofón; quién fué el primero en afirmar la unidad del ser.

El punto de partida de Jenófanes es una crítica del antropomorfismo religioso. Los hombres han atribuido forma o imagen humana a dioses atribuyendo virtudes y pasiones humanas, pero en realidad no hay más que una divinidad "que no se parece a los hombres ni en el cuerpo ni en el pensamiento". Esta única divinidad se identifica con el universo, es un dios- todo y posee el atributo de la eternidad: no nace, no muere, y es siempre la misma. Ya que si naciese, significaría que antes no era; y lo que no es, tampoco puede nacer ni dar nacimiento a nada.

Jenófanes afirma en forma teológica la unidad e inmutabilidad del universo.

PARMÉNIDES

Nace aproximadamente en el año 515, en Elea. Conoce a Sócrates e influye notablemente en el pensamiento de éste, como en el de Platón. Parménides es el filósofo más importante de todos los presocráticos. Significa en la historia de la filosofía un momento de capital importancia: la aparición de la metafísica. Con Parménides, la filosofía adquiere su verdadera jerarquía y se constituye en forma rigurosa. Hasta entonces la especulación griega había sido cosmológica, física, con un propósito y un método filosófico, pero en Parménides quien descubre el tema propio de la filosofía y el método con el cual se puede abordar. Su filosofía no va a versar ya simplemente sobre las cosas, sino de las cosas en cuanto son o existen, es decir, como entes. El ente, es el gran descubrimiento de Parménides.

Parménides llega a la conclusión de que todas las cosas son el mismo ser ("todas las cosas existen").

El tema original de su filosofía es la contraposición entre la verdad y la apariencia. "Sólo 2 caminos de investigación se pueden concebir. El uno consiste en que el ser es y no puede no ser; y éste es el camino de la persuasión, puesto que le acompaña la verdad. El otro, es un sendero en el que nadie puede persuadirse de nada. Por eso sólo hay un camino: que el ser es. Pero este camino no puede ser seguido más que por la razón, puesto que los sentidos se detienen, por el contrario, en las apariencias y pretenden atestiguarlos al nacer, el morir y el cambiar de las cosas, es decir, a la vez su ser y su no ser.

Parménides quiere alejar al hombre de la investigación sensible, quiere hacerle perder la costumbre de dejarse dominar por los ojos, por los oídos y por las palabras.

LA RAZÓN COMO ÚNICO CAMINO DEL CONOCIMIENTO.

Parménides toma como guía la razón, abandona el testimonio de los sentidos «en los cuales no hay verdad digna de fe», y adopta una posición «realista» frente a Heráclito y los pitagóricos. Ante el ser hay tres actitudes posibles: 1a. el no ser existe, propia de los pitagóricos, los cuales para explicar el movimiento y la pluralidad de los seres, admiten el vacío, o el no-ser fuera del Cosmos esférico, que al penetrar dentro de éste por medio de la respiración cósmica lo disgregaba y multiplicaba en muchos seres numéricamente distintos. Contra ellos, opone Parménides: el no-ser no existe, y, por lo tanto, no puede disgregar internamente al ser, siendo éste uno, indivisible e inmóvil. 2a. El ser existe y no existe a la vez, aludiendo a Heráclito, que admitía la unidad del ser, pero en perpetuo movimiento, originándose la pluralidad de las cosas de los encuentros entre los contrarios en las diversas fases de la transformación del Fuego. Contra esto arguye Parménides: es absurdo que el ser exista y no exista a la vez. Pero si se diera movimiento, el ser existiría y no existiría a la vez. Por consiguiente, el ser es inmóvil. 3a. El ser existe y es imposible que no exista. En esta fórmula, machaconamente repetida, a la cual se aferra Parménides, se sintetiza todo. «El ser existe y el no-ser no existe. Tú no saldrás nunca de aquí». Sólo existe el ser, y no existe el no-ser. No existiendo el no-ser es imposible la división interna del ser. Por lo tanto, el ser es uno, único y compacto. Los «seres» particulares no son nada más que ilusiones u «opiniones» de los sentidos. Tampoco puede darse el movimiento, pues no existe distancia entre los seres ni espacio vacío en el cual pudiera realizarse. Así pues, toda la realidad, tal como la percibe la «razón», no es más que un Ser único, compacto, finito, limitado e inmóvil (monismo estático del ser finito).

Cualidades o predicados del ser.

1º El ente es presente: las cosas en cuanto son, están presentes en el pensamiento. El ente no fué, ni será, sino que es.

2º Las cosas son entes: es decir son o existen. Quedan envueltas por el ser, quedan reunidas.

3º El ente es inmóvil: se entiende el movimiento como un modo de ser. Llegar a ser o dejar de ser supone una dualidad de entes, y el ente es uno.

4º El ente es lleno: sin vacíos.

5º Es contínuo y todo: si hubiera algo fuera del ente, no sería, y si algo fuese fuera del ente, sería, es decir, sería ente.

6º Por idéntica razón es ingénito e imperecedero: lo contrario supondría un no ser, que es imposible.

ZENON

(Nació hacia el año 489 a.C.) Discipulo de Parménides. Su descubrimiento más importante es su método, la dialéctica. Este modo de argumentar consiste en tomar una tesis aceptada por el adversario o admitida comúnmente, y mostrar que sus consecuencias se contradicen entre sí o la contradicen.

Sus escritos eran una "especie de refuerzo" de la argumentación de Parménides, dirigido contra quienes procuraban ponerla en ridículo.

Los argumentos de Zenón pueden dividirse en dos grupos, el primero va dirigido contra la multiplicidad y divisibilidad de las cosas, el segundo, contra el movimiento.

Señalaremos los argumentos más importantes en contra del movimiento llamado aporías:

Dicotomía. Es el principal argumento de Zenón, y afirma que para ir de A a B, un móvil tiene que efectuar primero la mitad del trayecto A-B; y antes aún, la mitad de esta mitad y así sucesivamente hasta el infinito; de suerte que nunca llegará a B.

Aquiles. Aquiles (o sea, el más veloz) nunca alcanzará a la tortuga (es decir el más lento), pues la tortuga tiene un paso de ventaja. En efecto, antes de alcanzarla, Aquiles deberá alcanzar el punto de donde ha partido la tortuga de modo que ésta siempre tendrá ventaja.

Flecha. La flecha, que aparece en movimiento, en realidad está inmóvil: en efecto, en todo momento la flecha no puede ocupar sino un espacio igual a su largura y está inmóvil con respecto a este espacio; y como el tiempo está hecho de momentos, la flecha estará inmóvil durante todo el tiempo.

El proposito de Zenón, con argumentaciones de este estilo es hacer ver que, racionalmente, el movimiento no puede ser explicado, sino que conduce a conclusiones contradictorias. De esta manera se adhiere a la tesis del ser inmóvil, de su maestro Parménides.